

JOSE ALSINA, *Tucidides: Historia, Etica y Política*, Rialp, Madrid, 1981, 359 pp.

En repetidas ocasiones se ha considerado a Tucídides como el más grande historiador de la Antigüedad, por su capacidad crítica, por su aguda observación y diagnóstico de los hechos. Pero no son estos elementos los que le merecen tan honorable título, sino el hecho de haber escrito una historia destinada a durar para siempre. Creo que este es el empeño del profesor Alsina en el presente libro: demostrar la vigencia de Tucídides, especialmente en el siglo XIX, en el que se comenzaron a realizar innumerables estudios acerca de la "cuestión Tucídidea", que se prolongarán durante el siglo XX.

Tucídides era por vocación un historiador, pero no se quedó en la cáscara de los acontecimientos, sino que trató de buscar las causas verdaderas y más profundas de los mismos, respondiendo así a la aspiración metafísica que caracterizó a los griegos. Esto se pone de manifiesto concretamente en su obra: "Historia de la guerra del Peloponeso", en donde realiza un interesante análisis de las leyes que rigen al siempre inquietante problema del poder. El mismo Tucídides fue contemporáneo y víctima —podríamos decir— de lo que historió. Fue un hombre de su tiempo, comulgaba con la cultura de su época (pleno humanista, ateniense del siglo de Pericles) y utilizó todos los elementos que ella le ofrecía: postulados hipocráticos aplicados al cuerpo social, la tesis sofista, según la cual es ley natural que "el débil sea dominado por el más fuerte"; el análisis más profundo de los resortes psicológicos que mueven a los hombres y a los Estados— posible aplicación del postulado "conócete a tí mismo" de Sócrates.

Tucídides nos presenta también un nuevo enfoque del hecho de la guerra, no interesándole ésta en sí, sino sus causas reales y sus consecuencias morales. La guerra es un hecho político, que pone de manifiesto algunos elementos fundamentales de toda sociedad: el fenómeno del poder en sí mismo, la ambición política, los intereses de los Estados que chocan entre sí, etc.

Según el profesor Alsina, Tucídides ha sabido realizar una creación original: planteó la historia como una serie de hechos cuyos móviles son esencialmente políticos, y por ésto afirmará que Occidente debe a Tucídides el contar con una historia política. Con respecto a esto, el profesor plantea dos de los tantos interrogantes que componen la llamada "cuestión Tucídidea": Tucídides, ¿es esencialmente un historiador o un teórico de la política? y ¿cuáles eran sus ideas políticas concretas?

Con respecto al primer interrogante, que queda planteado pero, a mi juicio, sin respuesta, me pregunto: ¿la verdadera historia no lleva guardada en sus entrañas una postura política? Vienen muy al caso las palabras del historiador argentino Julio Irasusta, recientemente fallecido, "la historia propiamente dicha no se concibe sin un criterio político, y la buena política no se concibe sin el conocimiento de la historia".

Con respecto al segundo interrogante, Alsina afirma que evidentemente Tucídides estaba imbuido de las ideas sofisticas, pero esto no basta para afirmar que fuera solidario con ellas. Los "Discursos" que pone en boca de los principales políticos de su tiempo y que son quizás la piedra de toque de su historia, poseen a juicio de Alsina, un innegable elemento objetivo, pero también se debe aceptar una fuerte dosis de aportación personal por parte del historiador. El autor

rechaza así el postulado positivista, según el cual la historia excluye cualquier elemento de subjetividad y por lo tanto es un simple "constatador de hechos", afirmando que los discursos de Tucídides son una verdadera "recreación", utilizando un lenguaje de carácter histórico.

Y siguen apareciendo interrogantes: ¿es la historia de Tucídides una historia trágica, al estilo Sófocles? Podemos decir que, si bien aparece el factor trágico, el azar está utilizado para llegar a una más certera comprensión de los hechos. Nuevamente se nos presenta Tucídides como un hombre de su tiempo, que no desecha sin embargo la tradición de su patria.

Luego de esta parte del libro, que su autor ha llamado "aproximación a Tucídides", se desarrolla aquello que podríamos decir, es el meollo de esta obra y ocupa la mayor parte de sus capítulos: ¿Cómo entender el contenido de Tucídides hoy? La tesis de Alsina es la siguiente: "Cada generación debe replantearse el valor de los clásicos e interpretarlos bajo el prisma de *hic et nunc* y es así como plantea y critica distintas posturas: la de aquellos que han querido ver en Tucídides un historiador positivista, la de los otros para quienes la historia es un "eterno retorno", un fenómeno de reptición.

Alsina niega estos dos postulados, reconociendo sin embargo a la historia como *magistra vitae* y que, por lo tanto, sin postular que la esencia del acontecer histórico sea el ciclo, deben aceptarse las analogías que ciertos hechos históricos presentan entre sí, sin caer en anacronismos. Y afirmará así muy acertadamente y en consonancia con lo anterior, que es muy sintomático que de un tiempo a esta parte aparezcan trabajos sobre Tucídides, cuyo denominador común es considerarlo como un espíritu que ha dejado una profunda huella en la obra que nos dejó. Nuevamente el autor vuelve a atacar la pretensión positivista de convertir a la historia en una ciencia exacta de las cosas del espíritu, colocándose a mi juicio, en una postura histórica que podríamos llamar "potable", ya que reconoce con Marrov que "la historia es inseparable del historiador", al mismo tiempo que ataca a aquellos que por reacción al positivismo fueron tan lejos, que negaron a Tucídides toda fidelidad a los hechos objetivos; es decir, creo que no cae en un historicismo agnóstico, sino que toma los elementos acertados de esta escuela historiográfica.

Alsina encuentra la razón de la vigencia y "modernidad de Tucídides" en que, partiendo de lo puramente individual y concreto, ha sabido elevarse a la expresión de lo universal que los hechos encierran, conjugando sabiamente la mayor objetividad con la mayor intervención personal. Yo diría aún más: Tucídides perdura porque fue algo más que un historiador, fue un verdadero filósofo de la historia, siendo ante todo un "realista a ultranza", como dice el autor, porque ha procurado ver la realidad humana en toda su desnudez, y la realidad humana en su esencia es la misma en todas las épocas.

Por esto encontramos en Tucídides ideas "modernas" como las de progreso, inversión de valores, la tesis sobre el "demonismo del poder", es decir, la subordinación de la ética y la religión a la política, cuya paternidad se atribuye a Maquiavelo, pero que ya aparece en Tucídides y en la literatura griega; su análisis "sobre una revolución" (concretamente la de los 400), que es un modelo de modernidad aplicable a todas las revoluciones.

Para concluir su trabajo, el autor presenta un capítulo donde deja hablar a Tucídides a través de la transcripción teatral de ciertos trozos de su obra,

donde aparecen los temas que más le preocuparon: la guerra, la ética y la política. Además de esta pequeña antología tucídidea, Alsina ofrece una selección de pasajes significativos dentro de la bibliografía más importante acerca de este historiador, transcribiendo los textos principales sobre cada uno de los temas de la anterior antología.

Se destacan sobre todo críticos alemanes como Vost, Ritter e ingleses como Finley, Mc Gregor, etc.

Para finalizar, la obra presenta dos apéndices. En el primero Alsina aclara que la finalidad de su trabajo fue solamente esbozar la historia de la cuestión tucídidea, que presenta puntos que no se han resuelto todavía. En el segundo, ofrece al lector una abundante selección de la bibliografía tucídidea en el siglo XV.

Es un libro conveniente para aquellos que se interesan por el legado de los clásicos, en los cuales se halla nuestra raíz histórica y cultural. El autor quiere ser objetivo, presentando las distintas posturas acerca de las cuestiones que plantea la lectura de Tucídides, en boca de sus mismos exponentes, dejando en muchos casos abierta la respuesta al lector.

SILVANA MYRIAN RIZZO

CORNELIO FABRO, *El Viraje Antropológico de Karl Rahner*, CIAFIC, Buenos Aires, 1981.

El mero hecho de que C. Fabro se haya ocupado de este tema constituye una muestra de su importancia. Este pequeño volumen (264 págs.) recoge el tema de una Comunicación al VII Congreso Tomista Internacional, y fue publicado en italiano en 1974.

Precedido de un claro resumen, el estudio abarca las posiciones estrictamente filosóficas de K. Rahner, a la luz de las cuales la metafísica clásica habría escondido y olvidado al hombre (Seinsverborgenheit-Seinsvergessenheit heideggerianas), siendo necesaria por lo tanto una nueva revolución copernicana que ponga a la subjetividad humana como fundamento del develarse del ser. La metafísica, es reducida así a antropología existencial. El nudo de la cuestión es, señala Fabro, la relación ser-conocer a partir de la subjetividad humana.

Haberse ceñido sólo a los aspectos filosóficos explica la severidad de las críticas, ya que en el terreno de una creencia compartida Fabro pide que Rahner intente mantener viva la Fe pese a que sus "preambula fidei" son más bien "obstantia fidei".

Un meticuloso estudio de cada una de las dos ediciones alemanas de *Espiritu en el Mundo* y *El oyente de la Palabra* lleva a Fabro a poner de manifiesto la elaboración de un immanentismo. Su paradójico punto de partida es una "conversio at phantasmata" que ha dejado de ser instrumento de verificación del conocimiento de lo singular material.

Citando la crítica de Hegel a Kant por no llevar hasta el fondo su idealismo, Fabro se la atribuye a Rahner a quien califica de kantiano, aplicándole la crítica